

Plegaria por la guerra de Shmini Atzeret

Quiera Él, que bendijo a nuestros patriarcas, Abraham, Isaac y Jacob, y a nuestras matriarcas, Sara, Rebeca, Lea y Raquel, bendiga a los habitantes del Estado de Israel que viven permanentemente bajo la amenaza de ataques con misiles, y muerte.

Quiera el Todopoderoso fortalecer sus corazones y su resiliencia en este momento de crisis hasta que acabe la furia. Con su inmenso poder, otorgue apoyo y curación a los cuerpos y almas de nuestros hermanos y hermanas del Negev Occidental, “porque la muerte es fuerte”... “porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos”... “Arco y jabalina empuñarán; crueles son, y no tendrán misericordia”. La alegría de la festividad se convirtió en pena para ellos, “día de ira fue aquel día, día de congoja y de angustia, día de destrucción y desolación, día de tinieblas y lóbreguez, día nublado y de densa oscuridad”.

Sea Su voluntad, que sepamos rápidamente el destino de los desaparecidos, y que todos los cautivos de Israel regresen prontamente a sus hogares y a sus seres queridos, con sus cuerpos y almas intactos. Consuela a los desolados, cuyos seres queridos fueron asesinados a manos de los malvados, como ovejas que fueron llevadas al matadero.

Sea la voluntad de Aquel que habita en los cielos otorgar buenos consejos a los corazones de todos los líderes del país, para que sepan dirigir la guerra con lucidez, conocimiento y sabiduría, y que caigan sobre nuestros enemigos las palabras de las Sagradas Escrituras: “Porque el día de su ruina ha venido sobre ellos, la hora de su castigo”.

Señor de los Ejércitos, Dios de las guerras de Israel, cuida a los soldados de las Fuerzas de Defensa de Israel que luchan por tierra, aire y mar, en la vanguardia y en la retaguardia, y cuida a todas las fuerzas de seguridad y de rescate. Evítales, oh, Dios, dificultades, aflicción y calamidades y vierte bendiciones y concede éxito a sus acciones. Ayúdalos a reprimir a nuestros enemigos, y otórgales, oh Dios, la salvación y la corona de la victoria. Que partan en paz y regresen a sus hogares con vida y seguridad.

Padre celestial, concede la Paz al país y alegría eterna a todos sus habitantes. Haz realidad en nuestros días, el versículo: “Cada hombre se sentará bajo su parra y bajo su higuera, y no habrá quien los atemorice, porque la boca de Dios de los ejércitos habló”. Hágase Tu voluntad y digamos, Amén.

